

Diez días después, en el hospital confirman que la niña ha contraído la malaria. Los nuevos tratamientos con Artemisina son más efectivos, pero Kavira no podrá acceder a ellos por su elevado coste. La joven ve como única salida el mercado local clandestino de medicamentos, aunque en la farmacia próxima al hospital le han advertido de que podrían venderle falsificaciones o fármacos de baja calidad que empeorarían la salud de la pequeña.



En países del África subsahariana como Sierra Leona, sólo el 30 % de la población tiene acceso a los medicamentos esenciales en el medio rural, frente al 53% en el medio urbano.